



:: [portada](#) :: [EE.UU.](#) ::

23-01-2017

La recomposición del imperio

Si Hillary hubiera escuchado a los árabes de Estados Unidos

Robert Fisk

La Jornada

Si sólo Hillary hubiera pensado en los árabes. Pudieron haberla llevado mucho más cerca de la presidencia si se hubiera tomado la molestia de acudir a la mayor comunidad árabe en Estados Unidos, la ciudad de Dearborn, Michigan, de predominio libanés-iraquí. Sus calles están ribeteadas de restaurantes libaneses y banderas con cedros; sus pobladores son orgullosamente estadounidenses, pero -contra el consejo de su propio director de organización regional en la ciudad- Hillary Clinton no se molestó en visitarlos.

Nicholas Noe era el colaborador de mayor rango de Hillary en Michigan, el palpitante corazón de 186 mil residentes de ascendencia árabe. Noe también vive en Beirut, donde dirige el Middle East Wire, que traduce los medios árabes, y escribe largos análisis sobre el mundo árabe, a veces muy verbosos pero a menudo más que precisos.

Perdimos Michigan con sus 16 votos electorales, y lo perdimos por poco más de 10 mil votos, dice Noe. "Nunca pudimos llevar a Hillary misma frente a la comunidad árabe para que los escuchara. Ella fue a Detroit, pero nunca vino a ver esta comunidad... pese a que estaba cerca".

Es fácil pensar que Hillary, cuyo sentido de la conducta apropiada nunca le impidió cortejar a los más ricos o a los más poderosos grupos de presión en Washington o Nueva York, tuvo miedo de ofender al cabildo pro israelí y por eso evitó a Dearborn y sus preguntas sobre Palestina e Israel. Pero en lo que a Noe concierne, "la mayoría de expertos creían que la retórica antimusulmana de Trump bastaría para dar el voto de los árabes estadounidenses a Hillary... pero ellos necesitaban escuchar a la candidata en persona".

La aspirante presidencial cometió errores similares en los otros estados claves de Pensilvania y Wisconsin, donde omitió dirigirse a los trabajadores blancos o a los votantes afroestadunidenses. Hasta Bill Clinton la apremiaba a hablar a las comunidades donde habían surgido serios problemas sociales. Algunos colaboradores de campaña de Clinton -entre ellos Noe y sus colegas- culpan en parte a un algoritmo de computadora llamado ADA (idel cual hablaremos después, lectores!), que supuestamente sabía cómo analizar opiniones, predecir pautas de votación, presentar a la candidata y realizar 400 mil simulaciones de la contienda electoral por día -según el Washington Post-, pero no fue muy bueno para dilucidar cuánto miedo tenían los pobres al futuro o qué pensaban los árabes estadounidenses sobre el papel de su país en Medio Oriente.

Los partidarios de Hillary Clinton en Michigan supieron que tenían un problema cuando Bernie Sanders dio la sorpresa en la primaria de ese estado y venció a Clinton por 17 mil votos, en marzo de 2016. Más importante aún: Bernie ganó por dos a uno los distritos de mayoría árabe estadounidense. Fue una gran participación en favor de Bernie, dice Noe. Entonces supimos que teníamos un problema. En los meses entre ese día y la elección presidencial, lideré un esfuerzo para registrar votos nuevos de árabes estadounidenses en Dearborn y alrededores. Nuestro problema fue que registramos a muchos votantes que no acudieron en los números que hubieran dado la victoria a Clinton.

Por primera vez en su historia, The Arab American News, el mayor periódico de su tipo en la zona, se negó a respaldar a un candidato presidencial. La interpretación de Noe fue simple: No sólo tuvo problemas con las políticas de Hillary Clinton. Ella nunca se comprometió con la comunidad; ella dio por ganado el voto de los árabes estadounidenses a causa de Trump. Muchos árabes estadounidenses no estaban convencidos de ese enfoque. Cuando ahora le digo a la gente en Líbano que no



obtuvimos esos 10 mil votos de los libaneses e iraquíes en Dearborn, se echan a reír. Porque si uno escucha las preocupaciones de esas personas, si uno se acerca a los líderes de la comunidad y luego moviliza a un número modesto de familias extendidas, ellos votarán el día de la elección.

No es el menor de sus problemas -conflictos verdaderos que he atestiguado en aeropuertos estadounidenses cuando se forman en las filas para abordar- el trato que reciben del personal de seguridad cuando vuelan: de inmediato su origen despierta sospechas, pese a que son ciudadanos estadounidenses de pleno derecho.

Yo trabajé para Hillary en 1999 y 2000, cuando ganó la elección para el Senado, señala Noe. "Ella pasó un mes en una [gira para escuchar] a los residentes. Pero cuando se trató del voto árabe estadounidense en esta elección, no hubo [gira para escuchar] en las tarjetas. No escucharon a la candidata."

Ahora hablemos del ADA. Augusta Ada King-Noel, condesa de Lovelace, matemática inglesa del siglo XIX y única hija legítima de Lord Byron, es considerada la primera programadora de computadoras de la historia. La campaña de Clinton bautizó con su nombre su ultrasecreto algoritmo de computadora, lo cual pudo haber fortalecido las credenciales feministas de Hillary entre los pocos que sabían de la malhadada máquina, pero sus resultados tal vez también le costaron la presidencia. Captó la importancia de Pensilvania, según el Post, pero se le escapó Michigan hasta el final -cuando Clinton no visitó Dearborn- y se perdió con Wisconsin. Pasó por alto los datos sobre los árabes estadounidenses, los negros y los trabajadores, dice Noe, y les dijo a los de la campaña de Clinton dónde asignar recursos. La inteligencia artificial iba a ganar una campaña presidencial por primera vez. Rechazó el consejo de personas como yo, que instaban a la candidata a dedicar recursos a Dearborn.

Así pues, Trump no ganó en el corazón del Estados Unidos Árabe porque su gente votara por él. Triunfó porque no votaron por Clinton. Y fue culpa de ella. Más tarde, sospecho, Medio Oriente alargará el brazo, sujetará a Trump por el cuello de la camisa y lo sacudirá con violencia, como siempre hace con los presidentes estadounidenses. Entonces también él lamentará no haber pasado un poco de tiempo en Dearborn.

(c) The Independent

Traducción: Jorge Anaya

Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2017/01/21/opinion/006a1pol>